

Intercambio Estudiantil en University of North Carolina Greensboro Agosto-Diciembre 2012

Previa al viaje

Sabíamos que queríamos hacer un intercambio y que tenía que ser en inglés. También esperábamos poder ir al mismo destino, aunque sabíamos que no era tan fácil. Entonces, de entre todas las opciones, decidimos buscar universidades que quedaran cerca, para por lo menos ir a visitarnos; y el convenio de Carolina del Norte fue la mejor opción.

Por todo este tratar de quedar lo más juntas posible fue que aprendimos la primera lección: es muy importante informarte en cuanto a qué universidades pensás ir, dónde quedan, cómo son; no sólo en las páginas web sino también preguntando a uruguayos que fueron o estudiantes que vinieron de allí (a veces incluso si no fueron a esa misma universidad te pueden dar datos de cómo son las otras universidades de la zona).

Además, el inglés fue todo un desafío desde el momento que nos pusimos a estudiar para dar el TOEFL. Antes de ir ya hay que llenar formularios, escribir en inglés, ver páginas web y programas de universidades. Todo está en inglés. Los meses previos te pasás pensando en el intercambio casi tanto como si ya estuvieras en el avión.

Y nos fuimos

The University of North Carolina Greensboro (UNCG en adelante) es una universidad chica según nos dijeron, pero para mi las primeras semanas fue inmensa. Nos fueron a buscar al aeropuerto y nos llevaron directo a nuestra residencia dentro del campus, totalmente perdida, perdidos todos los 140 estudiantes de todo el mundo que allí estábamos.

Si hay algo que considero muy positivo de esta Universidad es la Oficina de Intercambio, parecía que nos estaban cuidando en todo momento. Durante todo el semestre pero sobretodo al principio hubo actividades diversas planteadas tanto por la Oficina como por americanos "Pals" (madrina/padrino asignado cada dos o tres internacionales), "I-Fellows" (estudiantes que se fueron de intercambio alguna vez y viven en la residencia con nosotros) y responsables de la residencia (que justamente se llama International House, y allí se mezclan estudiantes de primer año e internacionales). Idas a Wal-Mart para comprar lo necesario para el cuarto, tarde de milkshakes, juegos de mesa en la I-House y más.

La semana de orientación estuvo además bastante buena, todos los días teníamos charlas sobre actividades o cómo inscribirnos a las materias (para esto utilizaron videos hechos por estudiantes de intercambio anteriores y muy agradables). Durante esta semana aprendimos cómo sacar y cargar nuestra tarjeta de estudiante y también nos asesoraron para abrir una cuenta en el banco Wells Fargo con tarjeta de débito (una vez que transferí el dinero allí, pagaba siempre con eso y no me cobraban comisión por ser tarjeta extranjera). Incluso estaba la posibilidad de adquirir una “cédula de identidad” del Estado de Carolina del Norte, así no teníamos que andar con el pasaporte todo el tiempo (en la noche por ejemplo).

Por otro lado, todos los viernes era el turno de un país de presentar su cultura, generalmente con algún juego o ppt y comida típica, para lo cual te daban algo de plata para gastar. Se llamaba Friday Fest y no era de asistencia obligatoria pero siempre había un montón de gente. La nuestra fue muy linda, en octubre, e hicimos tortas fritas y arroz con leche además de que había dulce de leche, alfajores y mate para todo el que se animara a probar. Quedamos muy contentos con nuestra presentación porque sabíamos que a muchos todavía no terminaban de entender de dónde era que veníamos y nos seguían confundiendo con Paraguay. Y creo que a la gente de Intercambio también les gustó nuestra presentación, sobretodo porque éramos ‘los nuevos’, los primeros uruguayos que iban, si bien de UNCG ya habían estado acá.

Uno de los edificios que más me gustó de la universidad fue la Biblioteca: eran nueve pisos, el edificio más grande; y en ella se encontraban tanto los libros como un piso entero de laboratorios de informática y otro entero de audiovisual. Podías ir y sacar películas para ver en tu cuarto o en las televisiones de la sala común de la residencia. (Para ver cómo sería entrar a la residencia y a mi cuarto hacer click aquí: <http://www.youtube.com/watch?v=D0bYt5kBtj0>, perdonen si se mueve mucho y digo pavadas).

Compartía mi cuarto con Marine (Francia) y creo que no pude haber tenido mejor compañera. Además estaba en la misma Universidad que Agustina y había dos uruguayos más (Eugenia y Nacho), lo que hacía que si necesitara abrazos o hablar de algo conocido no me faltara alguien. Allí NO se saludan con un beso ni se abrazan, casi no se tocan, y al principio eso nos chocó bastante (nosotros íbamos directo al beso y medio abrazo de “hola cómo andás?” y ellos te daban la mano y te decían “nice to meet you!”). A pesar de que los compañeros de cuarto al principio no los elegís vos, sí hay un sistema previsto para que puedas cambiarte al mes de estar allí, sobretodo si el referente del piso y el jefe de residencia ven que la cosa no está funcionando, que pasó varias veces.

El campus tenía un sistema de alertas policiales que te llegaban por celular o al mail y una respuesta más que rápida ante posibles catástrofes o incendios. Más de una vez tuvimos que levantarnos a las 3am porque alguien que había vuelto de bailar había

puesto a hacer un pop en el microondas y se le había quemado, activando la alarma de incendios. Y alguna vez anduvimos asustados por avisos de un supuesto hombre armado que andaba por el campus que al final no fue nada. En mi opinión, hacían demasiado ruido y la verdad es que nunca pasó nada.

Lo académico

El proceso de elección de materias fue muy bueno, lo hicimos desde acá en conjunto con Kaitlin Ritchie (la coordinadora de Asuntos Internacionales para los que van a UNCG). Ella nos conseguía los programas de las materias y nosotros elegíamos. Si llegabas a UNCG sin materias elegidas todavía podías elegir allá y siempre trataban de darte las materias que querías, incluso si no quedaban cupos para estudiantes americanos.

Al estar en el último año de la carrera, pude elegir hacer materias nuevas y no tanto buscar las reválidas de materia de Psicología de acá. Así, hice 4 materias: dos de Psicología, una de Counseling y otra de Estudios de la Mujer y el Género. Con respecto a las materia hubo de todo: algunas me dieron lo mismo, otras me decepcionaron o aburrieron (sobretudo una que ya había cursado en Uruguay y esperaba que fuera más actualizada allá, y fue lo mismo) y algunas me sorprendieron; Introduction to Women and Gender Studies fue la mejor materia y eso que la elegí casi por descarte.

Los profesores eran todos muy accesibles, con ciertas diferencias sobretudo dependiendo de la cantidad de alumnos: no es lo mismo atender un grupo de 16 alumnos que uno de 150 (así de variadas eran las clases). Cada alumno podía ingresar a una especie de webasignatura con más funciones, donde podías ver tus notas, ver el material de la clase, subir trabajos (había un programita que apenas subías un trabajo te lo revisaba para ver si había copyright!!), agendar entrevistas con el profesor y trabajar desde un foro con tus compañeros, hacer quizzes online (obligatorios). Como en la UCU, el uso del Blackboard dependía de cada profesor pero en general todos lo usaban. Lo mismo con las formas de evaluación, dependía mucho del profesor y de la cantidad de alumnos; así, en la clase que éramos 150 eran parciales de preguntas múltiple opción que se corregían por escáner y en otros eran papers de varias hojas sobre algún tema en particular.

Hablar en inglés

Algo que siempre me preguntan fue si se me complicó el tema del inglés, sobretudo para las clases. La verdad es que no. Seguir las clases en inglés no fue para nada complicado y tampoco fue difícil cuando me tocó trabajar en equipo. Quizás me tuve que esforzar más cuando me tocó escribir; sobretudo al principio, me acuerdo que tenía que escribir un paper de dos carillas máximo y no lograba escribir mis ideas de forma clara. Me frustré bastante ese día (me llevó varias horas) para después darme cuenta que me había ido bastante bien. Después ya me fui acostumbrando y trataba de planificar bien lo que

quería escribir antes de redactarlo y así fue más fácil (el método que había aprendido para escribir para el TOEFL fue la mejor herramienta en ese sentido).

Y en cuanto a hablar en inglés, lo más difícil no fue hablar con los mismos americanos, sino hablar inglés con un montón de gente cuya lengua materna tampoco es el inglés o con ingleses o australianos que se impacientaban un poco cuando no les entendías a la primera. Pero todo eso fue al principio, después de un tiempo sumergida en el inglés es como que ya no tenés problema y te desinhibís más, y si te equivocas no te importa tanto.

Lo extracurricular

UNCG además ofrece un millón de oportunidades de hacer cosas que no tengan que ver con los estudios. Hay un gimnasio enorme con entrada libre para estudiantes que viven en el campus. Con tu ID entrabas a clases de todo tipo de gimnasia, podías jugar al tennis, báquetbol, volleyball, badmington e incluso hacer esgrima o escalar una pared. Al gimnasio tratábamos de ir lo más seguido posible, sobretodo si sentías que estabas aburrido era una buena opción para cambiar un poco de aire.

Además tienen otra oficina que se llama UNCG Outdoor Adventures (busquen en facebook!), que organiza viajes a montañas, kayaking, canotaje, etc a diferentes partes del Estado e incluso fuera de él. Todas tienen un costo mínimo. Yo, por ejemplo, fui a hacer kayak a un lago durante todo el día y me costó sólo 15 dólares. También hay paseos de noche y por varios días acampando.

Para los que les gusta el voluntariado, hay una oficina que se llama *Office of Leadership & Service-Learning* que tiene actividades sólo por un día o de una vez por semana y bastante variadas: desde ir a ayudar a una escuela hasta juntar basura de un campo abandonado, o ir a darle de comer a los homeless. Yo participé sólo el Spartan Service Day, y durante todo un sábado fui a arreglar una granja comunitaria donde los vecinos de la zona y los niños de una escuela crecen verduras que después se reparten entre ellos.

Las hermandades y fraternidades también organizan diferentes actividades, desde promover la adopción de perros callejeros hasta charlas motivacionales. En los baños de mujeres de todos lados había unas hojitas que se llamaban Toilet Talk, donde anunciaban diferentes actividades que sobretodo afectan a las mujeres: violencia, bulimia y anorexia, etc. Un día en el campus aparecieron un montón de remeras colgadas y escritas con diferentes historias de violación o violencia doméstica que formaban parte de un proyecto cuya idea era “colgar los trapos sucios”, de manera que temas como estos se hablaran. A la noche hubo una reunión donde se hicieron carteles y hablaron dos víctimas de violación (una de ellas ex alumna de UNCG) y contaron sus historias de vida. Todos los que estábamos ahí (más de 200 mujeres y varones) después hicimos una recorrida por el campus con los carteles y cantando.

Por último, como estudiante de psicología me propuse investigar un poco qué hacía el club de psicología y me contacté con su presidenta y vice presidenta que estaban en una de mis clases. Al final no participé de ninguna de las reuniones si bien me invitaron, pues muchas de ellas eran orientadas a el estudio de posgrado en esa universidad pero sí recibía los mails y está bueno para ver cómo se manejan y cuáles son las propuestas que hacen.

Otras actividades, no por eso menos divertidas

Me falta hablar un poco de todo lo No organizado por la universidad: eso es las salidas nocturnas y la posibilidad de viajar a diferentes lugares.

Al ser Greensboro una ciudad chica, no había muchas opciones de salidas pero algunas eran muy divertidas. Había varios clubes sobretodo para ir los jueves de noche, y todos hacían descuentos o entrabas gratis o incluso te iban a buscar en ómnibus especial si eras internacional. Así que todos los jueves a eso de las 23hs salíamos hacía el centro de Greensboro en uno de esos ómnibus con fiesta incluida, que nos llevaban a un lugar y luego generalmente caminábamos hasta otro dónde había mejor música y más gente. A mi estos lugares no me mataban, además de que la forma de bailar de muchos era diferente y yo nunca bailarías así, la música tampoco era la mejor. Pero íbamos con todo el grupo de internacionales y eso era lo que valía la pena. Alguna vez fuimos con otros "latinos" a un baile que se llama Artistika en donde se baila desde salsa y bachata hasta reggaetón e incluso logramos que pasaran *Mayonesa*. Eso sí era muy disfrutable para bailar sobretodo.

Los martes había un bar, sólo para mayores de 21 años (el tema alcohol en menores estaba bastante controlado en UNCG y la ciudad), que se llamaba Corner Bar. Estaba bueno porque en general íbamos los internacionales y un grupo de americanos más cercanos al grupo, los precios no eran caros, sobretodo la cerveza y no quedaba lejos de la residencia. Ahí jugábamos a las cartas o el pool, cantábamos y hasta bailamos alguna vez. Además los fines de semana casi siempre había fiestas en casa de algún integrante de una fraternity o mejor aún, algún I-Fellow que armaba alguna fiesta para nosotros. Y siempre están las salidas a tomar un café o festejos de cumpleaños en algún lado. Si además tenés la suerte de hacerte muy amiga de algún americano entonces podés llegar a viajar con ellos a sus casas y como yo, pasar un Día de Acción de Gracias típico.

Al ser UNCG una Universidad cuyos estudiantes son en general de otras ciudades, el campus los fines de semana quedaba bastante vacío. Y si bien podía llegar a ser aburrido, aprovechábamos para viajar lo más que podíamos. Tratando siempre de gastar lo mínimo viajé a varias ciudades cercanas e incluso alargué unos días de vacaciones y me fuí a visitar a mi prima a LA. También la Universidad organizaba viajes pero siempre eran por cupos y al final descubrimos que algunos eran más baratos si los armábamos nosotros. Entonces terminamos yendo a un montón de lugares y algunos

como Nueva York y Boston (y Philadelphia y Buffalo) los dejamos para el final, cuando terminamos las clases.

“Conclusiones”

Me acuerdo que en los primeros días de orientación nos dijeron que el intercambio tiene distintas fases: al principio parece una luna de miel, después se estabiliza y al final te volvés loco porque te morías de ganas de quedarte más tiempo. Para mí fue tal cual, me acuerdo que un día alguien escribió en el grupo de Facebook que quedaban sólo 4 “martes Corner Bar” y como que desde entonces la gente empezó a salir todavía más y volvimos a estudiar en la sala común en vez de nuestros cuartos o la biblioteca. Mi transición hacia Montevideo fue más lenta y eso estuvo bueno porque en ese mes viajando después de las clases nos íbamos encontrando con otros internacionales de UNCG, e incluso pasé una Navidad y un Fin de Año únicos con varios de ellos.

Creo que me fui de acá pensando que iba a vivir la experiencia más importante de mi vida y regresé sabiendo que fue una experiencia espectacular pero tampoco tanto como para cambiarme la vida. Creo que eso tiene mucho que ver con las expectativas que yo llevaba que al final me sorprendió mucho más de lo que esperaba. La verdad es que extrañas, sobretodo si quedó novio o novia acá, y eso hizo que llegara un momento que sentí como que ya estaba para mí, que ya me podía volver. Eso no significa que no haya sido tremenda experiencia, sólo que sabía que podía volverme sin problemas. Te hacés un grupo de amigos por todo el mundo que está muy bueno y siempre terminás planeando viajes de reencuentro (por suerte yo me voy a Francia a visitar a Marine en Agosto!!) y el cambio de perspectiva por lo menos para mí fue enorme. UNCG además es muy diversa en su gente, no sólo desde lo racial sino también en las opciones de orientación sexual y de género, y aunque a veces eso fue bastante chocante al principio, después te terminás acostumbrando e incluso disfrutando de esa diversidad.

Fue una experiencia muy rica en todos los sentidos, y lo fue más todavía por haberla podido compartir con Agustina y con los otros uruguayos, porque te da esa certeza de que si te pasa algo entonces tenés a alguien “tuyo” cerca en quien podés confiar. En mi caso además está Marine, que terminó convirtiéndose en un gran amiga y compañera de viaje (literal) que no teníamos pensado y que hizo todavía mejor nuestra experiencia.

Si estás pensando irte a UNCG o EEUU: Por cualquier pregunta o consulta, bienvenidos sean los mails a frinaldipaullier@gmail.com, y hasta capaz que nos podemos juntar un ratito.!

Doy mi consentimiento para que este informe sea compartido parcial o totalmente en la página de Intercambio o donde la Oficina de Asuntos Internacionales considere oportuno.